

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 17
Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, OCTUBRE 21 DE 1900.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS.



EN VACACIONES.

Cuadro de E. Schmitz.

Gargantúa asiste á las bodas de Camacho.

Si Lúculo no ha comido en casa de Lúculo, los alcaldes de Francia han comido con el Presidente Loubet. Desde que hace años el Czar invitó "á su pueblo" un banquete, que terminó en la más horrorosa catástrofe, realizándose así lo que dicen del pato; que sale á almorzar y se lo cenan, no se habían nunca visto "agapas" más extraordinarias y eso que lo de Rusia fué un simple "lunch," un modesto "buffet," "ambigú," que diríamos en la Academia de la Lengua, en tanto que esto de los alcaldes ha sido, ya lo veremos, un almuerzo en toda regla y un festín en toda la línea.

Más que eso; ha sido "las grandes" maniobras culinarias, algo como los juegos olímpicos de la mandíbula y las "circenses" del tubo digestivo.

Los invitados eran la friolera de veintidos mil. Bajo una tienda, algo mayor, preciso es confesarlo, que la de Aquiles y que, levantada como por encanto, se extendía á lo largo del jardín de las Tullerías, entre la plaza de la Concordia y el Louvre, se pusieron las mesas, cuyo desarrollo no baja de dos kilómetros. Doce mil banderas, cincuenta kilómetros de guirnalda de encino y laurel y sesenta furgones de flores decoraban "la vasta nave." Para facilitar la colocación de los invitados se dividieron las mesas por "avenidas" numeradas y se subdividieron en grupos y subgrupos, que altos pendones de determinado color permitían distinguir á lo lejos. Tal como un ejército dividido en Divisiones, Brigadas y Regimientos provistos de guiones de estandartes, que permiten reconocerlos y darles orientación.

A fin de que cada invitado pudiera dar con el sitio que le correspondía, se les proveyó individualmente: 1o. de un rompe-fila, tarjeta para hacerse reconocer por la valla de policías que guardaba la tienda; 2o., de un itinerario, razonado con indicación de la avenida, grupo, subgrupo y mesa á los que estaba afiliado; 3o. de un álbum colorido, á usanza del de los marinos, con las banderolas, pendones, etc., que servían de puntos de mira y de indicadores de la distribución de las mesas; 4o., de una brújula de bolsillo, de un sextante y de un par de catalejas; 5o. Como las divisiones y subdivisiones de las mesas en grupos y subgrupos, se hizo con consulta de la sociedad de geografía y del Estado Mayor del Ejército, siguiendo la división territorial de Francia, se les suministró así mismo un manualote de geografía, como obra de consulta; 7o. En atención á que muchos de los alcaldes hablan de toda preferencia dialectos y "patoir" locales, y á que la recluta del formidable personal de mozos obligó á "incorporar" muchos extranjeros, se dió á cada alcalde un pequeño vocabulario en cuatro lenguas y veinte dialectos por si necesitaba hacerse entender; 8o. Un plano del Comedor, en el que estaban indicados los puestos de servicio y con flechas los movimientos de la servidumbre y las instalaciones accesorias. A mayor abundamiento se organizó un servicio de etapas y se diseminó en el comedor un numeroso personal de guías y de intérpretes.

Para servir aquel almuerzo monstruo, tuvieron que instalarse seis grandes cocinas, servidas por cien maritornes cada una, y á fin de proveerlas de gas y de agua se "creó" una doble tubería subterránea y se la proveyó de llaves, quemadores, contadores y demás accesorios, y hubo que desviar y canalizar subterráneamente las aguas de un canal próximo al lugar del banquete.

Desde la antevíspera comenzó á ponerse la mesa, operación gigantesca, durante la cual prestó excelentes servicios un ferrocarril Decauville provisionalmente instalado bajo la tienda. Los carros cargados de mantelería y de vajilla circulaban sin tropiezo y vaciaban su cargamento en las mesas, en donde los mozos le daban conveniente colocación. Todo se hizo al reloj cronométricamente, dirigido con batuta: el día 20 colocación de manteles y doblado de servilletas; el 21 instalación de platos y cubiertos y sillas; el 22, á las ocho a. m. pan; á las 9 vinos ordinarios; á las 10, vinos finos, centros de mesa y fruteros, y así por ese orden.

Legran, sucesor de Potel y Chabot, el héroe de la jornada, mandó la batalla en automóvil, pre-

sentándose valerosa y oportunamente en los sitios de mayor peligro y animando á sus huéspedes con su palabra y el ejemplo de su valor. En ese momento memorable, tenía á sus órdenes inmediatas un Estado Mayor de doce mayordomos ciclistas y veintinueve mil ochocientos mozos de infantería á las órdenes de Jefes aguerridos de Grupo y de División.

A la hora del almuerzo el espectáculo era indescriptible y provocaba verdadero entusiasmo; rodar de automóviles y bicicletas, chasquido de cuchillos y tenedores, timbres, silbatos y campanillas mandando la maniobra, estampidos del champagne, pendones flameando al viento, y sobre todo ello "enseñoreado del espacio" el globo cautivo, suministrado por el servicio de aerostación del Ejército, desde el cual dibujantes y fotógrafos de la prensa, tomaban croquis y vistas á ojo de pájaro de aquella espantosa carnicería.

Las instalaciones accesorias comprendían: mil seiscientas columnas vespasianas; ochocientas "plazas" de W. C. (cada alcalde llevaba un número de orden para servirse de estos accesorios y entraba por turno; todo para evitar confusiones y accidentes); cuatro tiendas de ambulancia servidas por seis carruajes de la cruz roja y dotados de numeroso personal y material completo de socorros; dos puestos de bomberos en alta fuerza.

Para formar de esta fiesta, cabal idea, basten algunas cifras. El consumo ha sido:

Patos	1,800	
Faisanes	2,430	
Pollos	2,500	
Legumbres	2,500	litros.
Salmón	2,000	kilos.
Filete de ternera	2,400	"
Ganado sacrificado para obtener el filete	250	cabezas.
Uvas	1,000	kilos.
Duaraznos	10,000	piezas.
Higos	4,000	"
Manzanas	4,000	"
Peras	6,000	"
Ciruelas	20,000	"
Puros	30,000	"

VINOS Y LICORES:

S. Julien	5,800	botellas
Pregnac	8,000	"
Sauternes	2,316	"
Margaux	3,474	"
Champagne	3,474	"
Cognac	580	"
Rhum	200	"

VAJILLA:

Platos de todas procedencias	100,000
Cubiertos	150,000
Vasos y copas	120,000
Fruteros y pasteleras	4,000
Saleros	4,000

Pero lo más notable en éste orden de ideas, fueron las plumas de dientes. Cada una llevaba en letras traslúcidas, este lema: "Banquet des Maires.—1900," y figuraron en la mesa, según los mejores cálculos, un millón en números redondos.

Este banquete monumental se ha servido en una hora, sin tropiezos, sin dificultades, sin esfuerzo aparente. Todo ha estado á punto, todo el mundo bien servido.

El y las grandes maniobras de Otoño, dan prueba de los progresos que hace en Francia el talento organizador al que debe el ejército su fuerza actual y su prestigio, y su cocina y servicio de mesa la universal reputación de que disfrutan.



MILTON Y DÉBORA

I

Rueda á la tumba Cromwell, el austero famoso Protector, que derramara sobre su pueblo beneficios tales como los que la lluvia generosa vierte en los campos, y el insigne Milton que á Oliverio, en sus ínclitas empresas, se unió, como el laurel se enlaza al roble en corona triunfal, su voz levanta aconsejando á su nación convulsa fe, constancia y valor. El ígneo verbo del gran republicano, en cuyas venas la sangre hierve de los hombres libres, su patria desatiende, y reina el hijo del infeliz monarca degollado.

Al estallar las iras y venganzas de la grey vencedora, huye el poeta y erige un templo á las celestes musas en su escondido hogar; más pronto el cuervo de la desdicha en su morada vuela, y la luz desaparece de los ojos del genio infortunado. Entonces crecen las alas poderosas de su numen, y es más bello y armónico su canto: los ruseñores que los ojos pierden cantan con más hermosa melodía. Y surge su magnífico poema, crepúsculo, de llamas coronado, y bosque secular, á cuya sombra percibe el alma las grandiosas voces de los himnos homéricos.

II

Sonrie

alegre el sol en la cerúlea esfera, y auras primaverales por los campos llevan el regocijo de la vida.

En floreciente parque, el ciego Milton vaga apoyado en Débora, su dulce hija adorada—rutilante luna que ilumina la noche del poeta,— cuando aparece el rey Carlos segundo, seguido de brillante comitiva, y con áspero acento y faz airada grita al noble cantor: "Copleto infame, Dios castigó tus crímenes cegando tus ojos de reptil." Débora, entonces, responde altiva al déspota sañudo: "Sombras hay en los ojos de mi padre; pero en su corazón luce la aurora; y si ostentas soberbio una diadema, ¡otra de más valor su frente ciñe!"

Calla, y enjuga con sus frescos labios una lágrima ardiente que corría por el pálido rostro del poeta.

Débora, luego, con su padre á solas, le dice llena de ternura y brío: "Qué importan á tu nombre y tus virtudes los apóstrofes viles de un cobarde, si tu honor resplandece como un astro, y en la férrea armadura de tus versos embótanse las balas de la envidia y del odio el puñal! Padre del alma, las espinas que hoy clavan en tus sienes, serán en las edades venideras rayos de intensa luz; y á semejanza del triunfador histórico que uncía á su carro á los príncipes vencidos, atados llevarás á la carroza de tu fama inmortal pueblos y reyes, de tu sublime inspiración esclavos!

Manuel Reina.



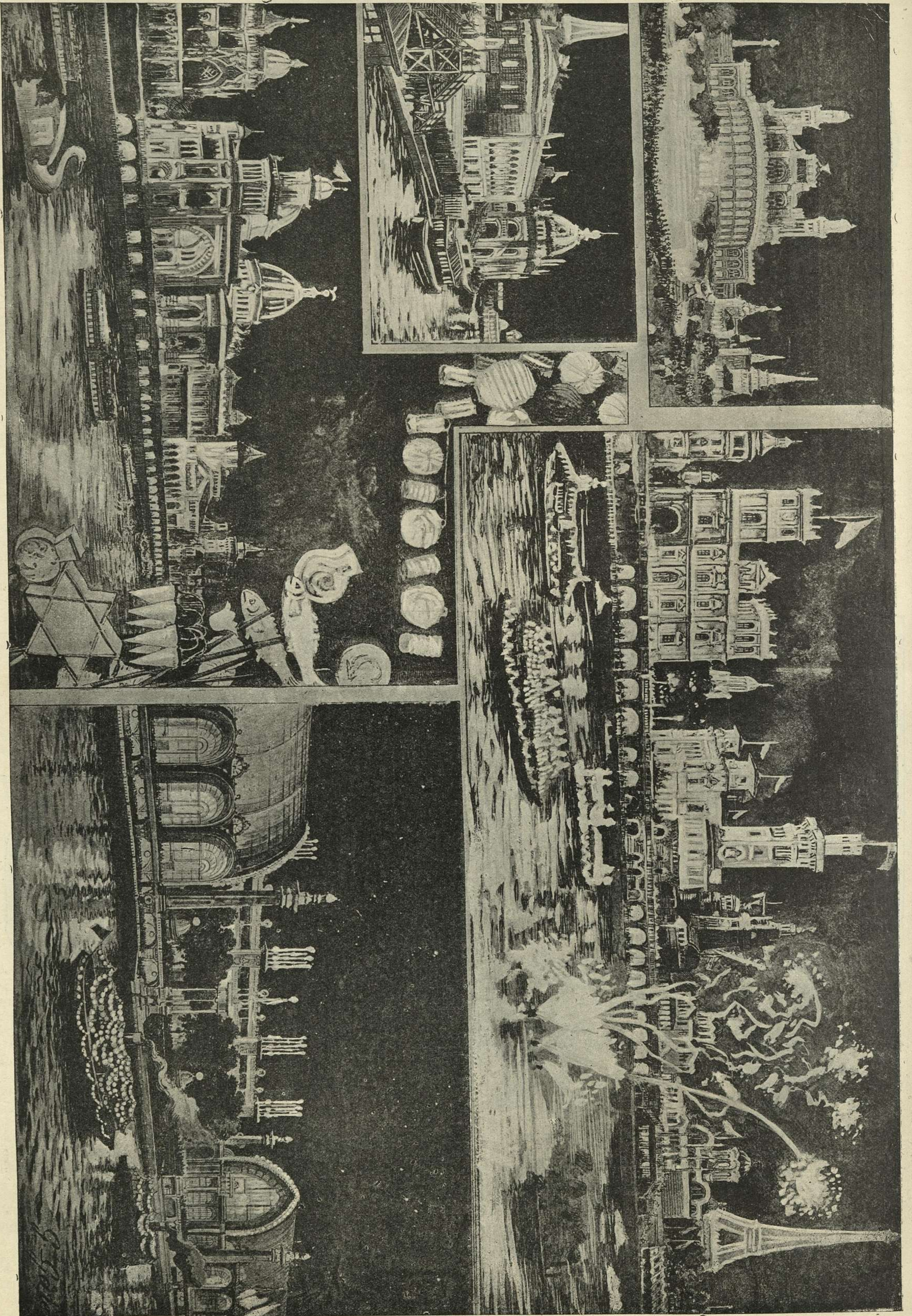
LA LLEGADA DE LOS ALCALDES.

EL GRAN BANQUETE DEL 22 DE SEPTIEMBRE.

[Véase el artículo del Dr. M. Flores]



LA SALIDA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DESPUÉS DEL BANQUETE.



EL TROCADERO.—Fiesta veneciana y fuegos artificiales sobre el agua.— El Pabellón de México y el palacio de los ejércitos de tierra y mar.— Los Pabellones extranjeros y la calle de las Naciones.— Adornos de la Horticultura.

El "Yucatán" y el "Independencia"

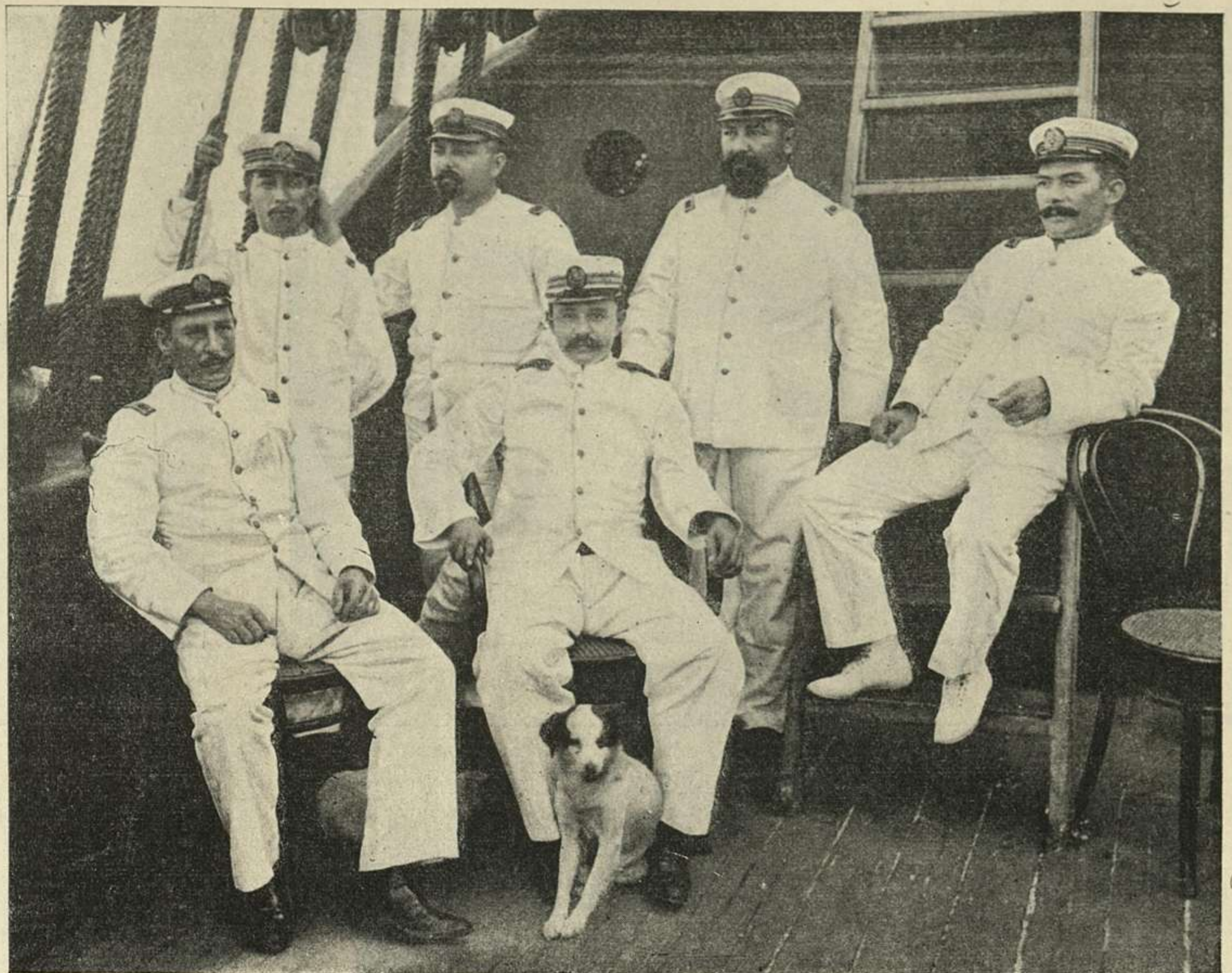
Nuestros grabados de esta plana, representan diversos grupos tomados á bordo de la Corbeta-Escuela "Yucatán" y del cañonero "Independencia," que actualmente están prestando servicios de positiva importancia en la campaña de Yucatán.

Estas dos embarcaciones de nuestra marina Nacional, son las encargadas del transporte de materiales de guerra, víveres, fondos y refuerzos, y además sus servicios son de gran interés en lo que se relaciona con la vigilancia de las costas, hasta el Fuerte de Sombrete, llamado en la actualidad "Fuerte de Zaragoza."

La Secretaría de Guerra y Marina ha recibido los mejores informes de los servicios que han prestado los referidos buques y de la buena instrucción y perfecta disciplina de sus tripulantes, jóvenes en su mayor parte, que están llamados á formar un personal apto é inteligente.

Como prueba de ello, se sabe ya que al terminar el primer semestre del año entrante, obtendrán un puesto entre la oficialidad de la marina mexicana, diecisiete jóvenes educados en la Corbeta-Escuela "Yucatán," los cuales son el primer producto científico de la institución.

La instrucción práctica que allí se imparte, es completa, y el alumno que pasa por esta Escuela tiene que conocer forzosamente desde la operación de la "Carena" hasta la del movimiento de



Comandante Trujillo.—2º Comandante, 1er. Teniente Luis L. López.—1er. Teniente Antonio Blanco.—1er. Teniente Eduardo Oliver.—2º Teniente Ignacio Torres.—Contador de 2ª Ramón Sánchez Herrera.

las máquinas, y en cuanto al orden militar, el manejo de las armas y de las grandes piezas de artillería, así como el conocimiento y observancia más estricta de los preceptos de la Ordenanza vigente, constituyen la base de esta instrucción.

Nuestros grabados los hemos tomado de fotografías que obtuvo en Belice, el Sr. J. Salazar.

EXPOSICIÓN DE PARÍS.

Casa Ed. Pinand.

Uno de los más encantadores atractivos de la Sección de Perfumería en la Exposición de 1900, fué, seguramente el Museo Centenal de la Perfumería, organizado por la casa PINAUD.

Esta casa, que ya había obtenido un GRAN PREMIO en la Exposición de 1889, figuró esta vez FUERA DE CONCURSO; su Jefe fué nombrado miembro de la Comisión de admisión é instalación, y además de esto, miembro del Jurado de los Premios.

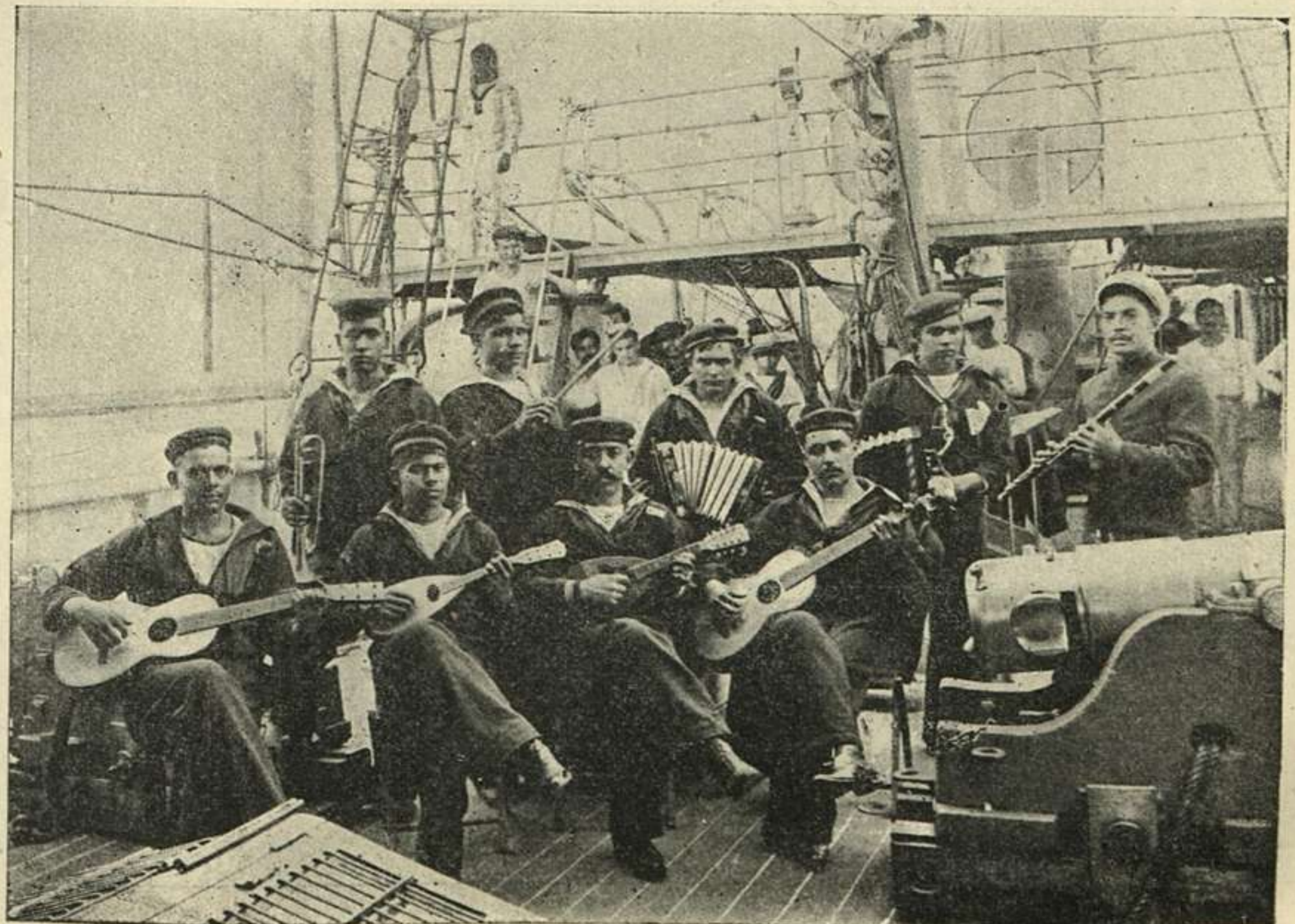
Estas distinciones no extrañarán á nadie en el público mexicano, que conoce tan generalmente, y aprecia á tan justo título, la afamada marca de Perfumería PINAUD.



Cañonero «Independencia.»—Maniobras de artillería.



Grupo de marineros de la Corbeta Escuela "Yucatán."



Cañonero «Independencia.»



Fachada del Palacio Legislativo



Carro alegórico de la Industria.

El Señor Presidente de la República en Toluca.

No vacilamos en calificar de suntuosas las fiestas que el Gobierno del Estado de México y el pueblo de Toluca, dedicó al Primer Magistrado de la Nación, con motivo de la inauguración de mejoras materiales en la progresista capital de aquella Entidad Federativa.

El día 13 del actual, á la una y media de la tarde, partía de la Estación de la Colonia el tren presidencial, precedido de una locomotora de exploración.

Acompañaban al Sr. Presidente los Sres. Ministros de Gobernación, de Justicia y de Comunicaciones, el Coronel D. Manuel Mondragón, el Presidente del Ayuntamiento de México, D. Guillermo de Landa y Escandón, el Lic. D. Lorenzo Elízaga, el Lic. D. Alonso Fernández, D. Manuel Cuesta Gallardo, los Capitanes Félix y Porfirio Díaz y Samuel García Cuellar.

En las Estaciones del tránsito, se tributó una serie de manifestaciones al Jefe Supremo, y era digno de contemplarse el regocijo de los humildes pobladores de aquellas regiones que le aclamaban y vitoreaban.

El Sr. General Díaz fué recibido por el Gobernador del Estado, principales funcionarios, numerosas Comisiones, é hizo su entrada triunfal á la ciudad, pasando bajo los arcos decorativos que en la Avenida principal habían levantado el pueblo de Toluca y los habitantes de los diferentes Distritos.

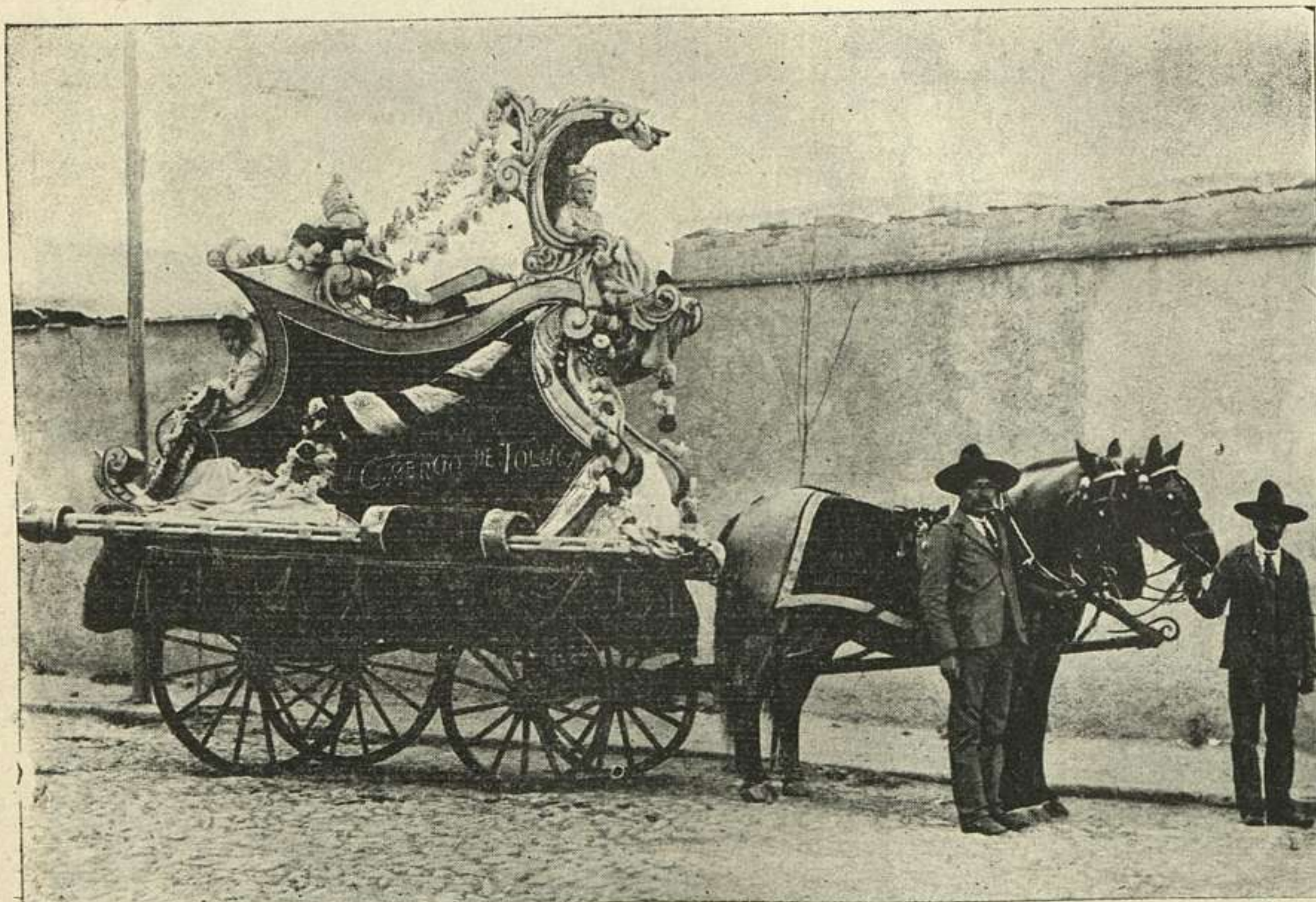
La multitud se apiñaba en las aceras y era digno de contemplarse el brillante cuadro que ofrecía



Arco de Tenancingo.



Arco de Valle de Bravo.



Carro alegórico del Comercio.



Fachada del Hospital General. [Detalle Central.]



Monumento erigido á Colón.



Monumento de Hidalgo en la Plaza de los Mártires.

la citada Avenida, cuyas casas ostentaban lujosos adornos. Desde lo alto de las azoteas y balcones, las señoritas arrojaban ramilletes de flores y puñados de confetti al paso del carruaje presidencial.

El Sr. General Díaz se dirigió al moderno Casino del Comercio, inauguró sus salones artísticamente decorados, y desde el balcón central del edificio, presenció el desfile de las agrupaciones obreras, gremios, empleados del Estado, habitantes de los pueblos cercanos que formaban una columna de cerca de cinco mil personas.

Intercalados á la comitiva, desfilaban cuatro carros alegóricos, representando el primero á la Industria, el segundo al Comercio, el tercero á la Patria y el último á la Agricultura.

En la procesión cívica figuraban quince bandas musicales, siendo la principal la del Estado que goza de fama aun en esta capital.

A las nueve de la noche del día citado, el Presidente inauguró el Palacio del Poder Legislativo, cuyo edificio se levanta en la calle Porfirio Díaz.

Su pórtico lleva cuatro columnas corintias, una cornisa exornada y un timpano precioso, todo de cantería. Se abren tres arcos de medio punto que ostentan bronceados cancelos.

Una puerta con vitrina lujosa, comunica con el vestíbulo, alfombrado y amueblado ricamente. A la derecha se improvisó un altar que ostentaba el retrato del Sr. General Díaz; á la izquierda, una pintura de lo que era antes el edificio.

El Salón de Sesiones es sorprendente por su decoración.

El señor General Villada invitó al señor Presidente á hacer la declaración de la inauguración. Las frases del General Díaz provocaron nutridos aplausos.

Terminado el acto solemne del Palacio del Poder Legislativo, el Primer Magistrado pasó al Palacio Municipal de la Ciudad é inauguró también el nuevo Salón de Sesiones, cuyo decorado, de estilo moderno, es una copia del domo de entrada de la Exposición Universal de París.

Hubo un concierto espléndido, cuyos números principales estuvieron á cargo de una orquesta típica formada por hermosas señoritas de la buena sociedad toluqueña, y por las Sritas. Julia Zárate, Emma Henkel, Concepción Barbabosa, Isabel Sandoval y Sra. Guadalupe Villada de Peña y Reyes y el niño Luis Flores.

Los Lics. Francisco Javier Gaxiola, Jesús Urueña y Francisco M. de Olaguibel, llenaron la parte literaria.

Después del Concierto que dejó gratas impresiones, se sirvió un magnífico banquete en uno de los salones de la planta alta, banquete que fué ofrecido en correctas frases por el Sr. General Villada.

El Sr. Presidente contestó en los términos más sentidos, como puede verse por el fragmento de su brindis, que reproducimos.

“A lo menos yo, personalmente, me siento complacido de poder afirmar, con fundamento de lo que he visto, que las virtudes cívicas y morales de este pueblo varonil, no son inferiores á las militares y patrióticas de que hace 38 años dió buena muestra en los cerros de Loreto y Guadalupe, digna y suficientemente representada por los bravos batallones 1o., 2o. y 3o. de Toluca, y por el no

menos bravo 1er. Regimiento de lanceros del mismo nombre y procedencia.

Sí, señores, motivo es de complacencia y muy grande, venir después de tantos años á comprobar, con hechos tangibles, que los toluqueños de la presente generación, no sólo son merecedores á título hereditario, sino también por la capacidad



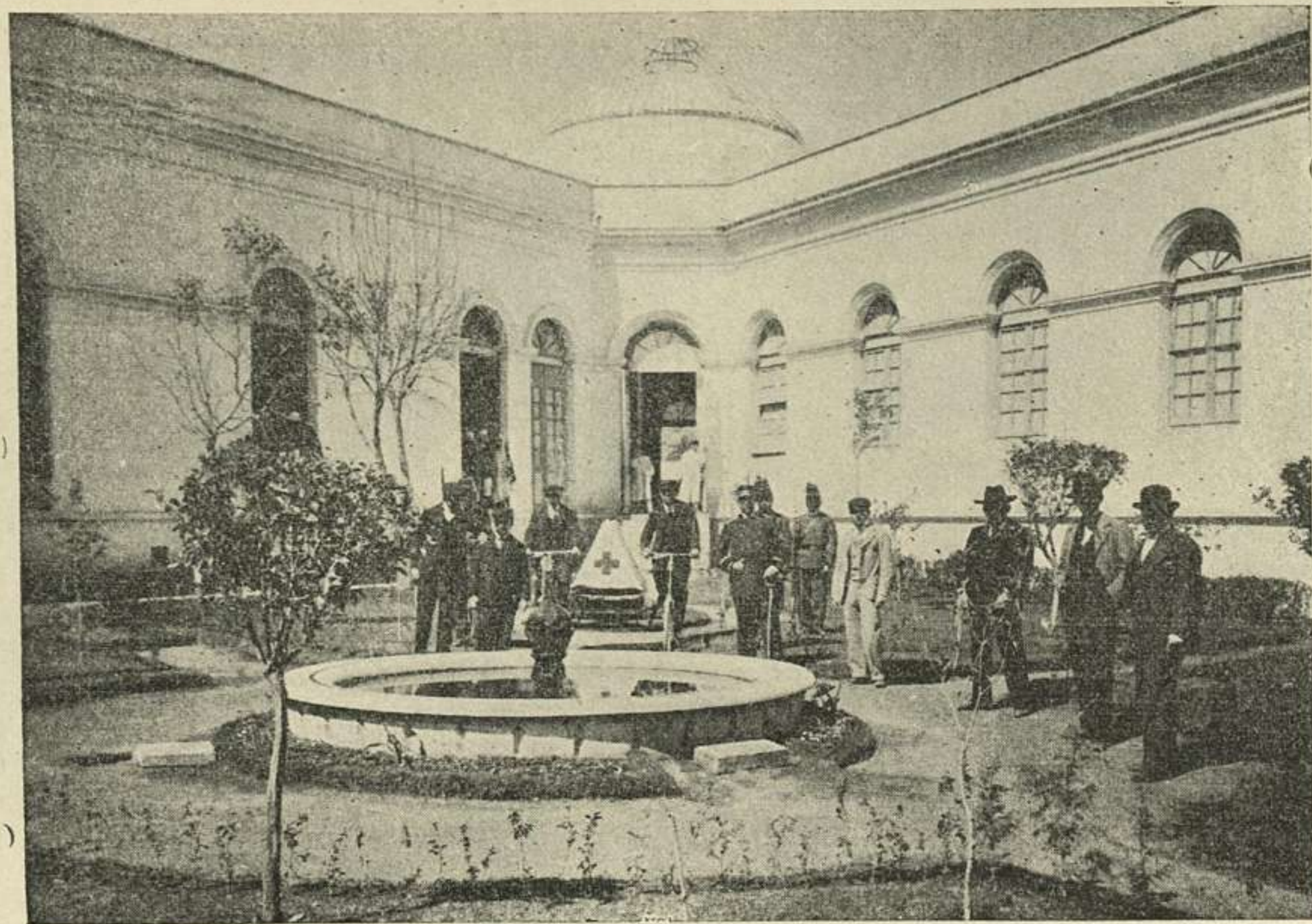
Arco del Distrito de Tenango.



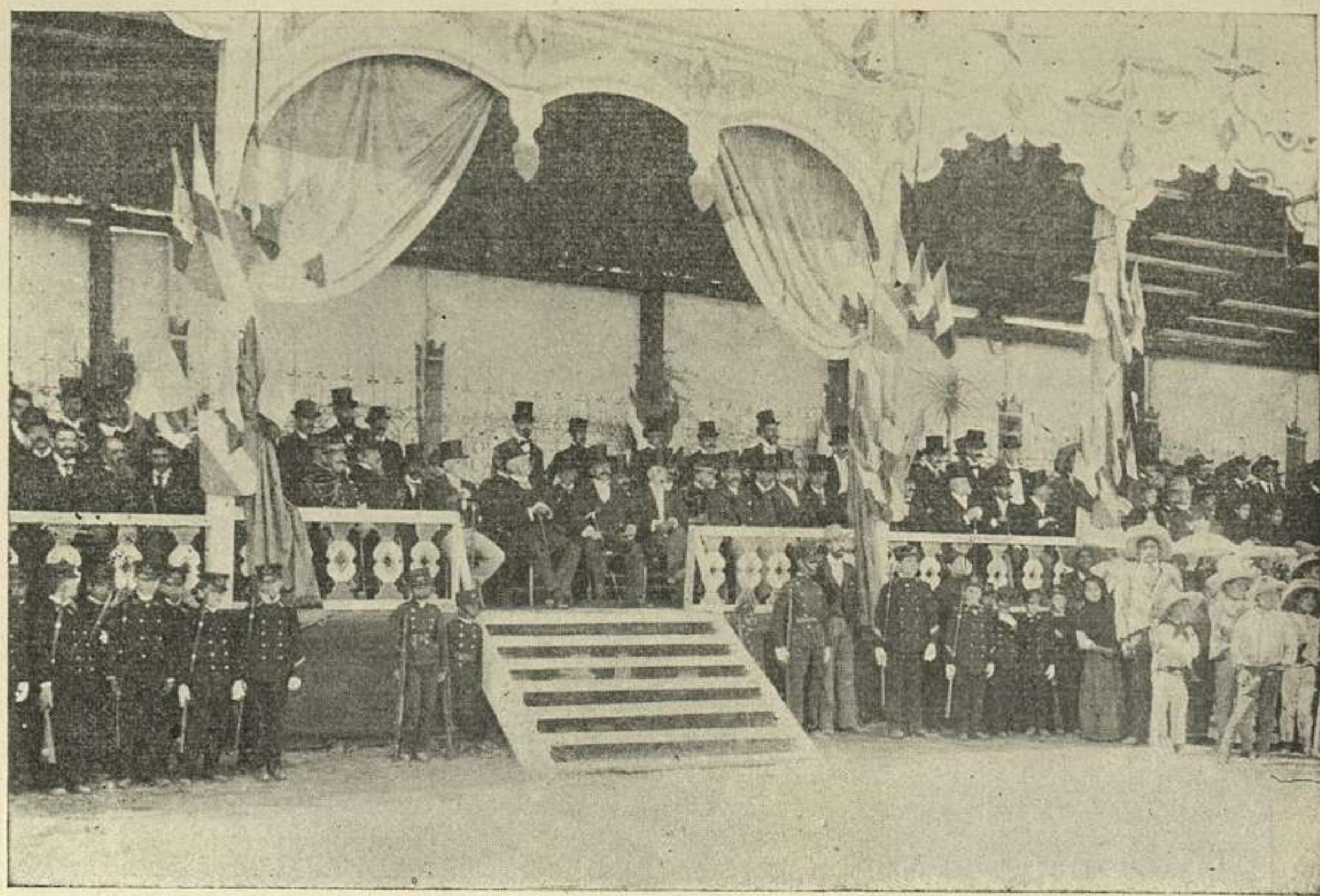
Arco del Distrito de Texcoco.

con que explotan las riquezas que para ellos guarda en su seno esta generosa tierra, tan heroicamente defendida por sus padres.

El Sr. Presidente inauguró el domingo los monumentos erigidos á Hidalgo y á Colón, que reproducen con toda exactitud nuestros grabados. Estuvo en la Escuela Normal de Señoritas y concurre también á la fiesta matinal del velódromo, en cuyo campo los alumnos de las Escuelas Correccional, de Artes y Oficios y Primarias de



Uno de los patios triangulares del Hospital General.



El Señor Presidente de la República presenciando las maniobras militares.

Instrucción Pública y Particular, ejecutaron maniobras militares que han sido muy celebradas, pues los niños demostraron poseer una instrucción militar tan completa, como la de los soldados federales.

El Primer Magistrado asistió al banquete con que le obsequió el señor General Villada en su casa habitación y por la tarde presenció una parte de los torneos de sport, que fué la nota culminante de los festejos del día. A las cuatro de la tarde se puso en marcha hacia la estación, para regresar á esta capital, siendo despedido con las mismas demostraciones de simpatía de que había sido objeto al llegar á la ciudad de Toluca. Allí dejó gratos recuerdos su permanencia, y el hecho importante de haber inaugurado mejoras públicas de suma utilidad, que demuestran el celo desplegado por el señor Gobernador Villada y el grado de cultura y progreso que ha alcanzado el Estado de México.

El señor Ministro de Gobernación, quedó representando al Primer Magistrado de la República y presidió las demás inauguraciones y fiestas que repetimos fueron espléndidas.



EXCMO. SR. D. LUIS F. COREA,

Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de la República de Nicaragua, cerca de nuestro Gobierno.

Acaba de presentar sus credenciales y ser recibido en audiencia solemne por el señor Presidente de la República y sus Secretarios de Estado, el nuevo diplomático con cuyo retrato honramos estas páginas.

Joven, revestido de energías y animado, según dijo en su discurso de presentación, de los mejores sentimientos hacia nuestra patria, el Sr. Corea está llamado á hacer que nuestra amistad con la progresista Nicaragua, sea cada vez más sincera.



SR. D. GUILLERMO DE LANDA Y ESCANDON, Gobernador del Distrito Federal.

EXCMO. SR. D. EDUARDO WILDE.

Muy corta fué la permanencia en México del Excmo. Sr. Wilde, nombrado Ministro Plenipotenciario de la Argentina cerca de nuestro gobierno, pero no obstante, supo en breves días captarse arraigadas simpatías entre los miembros de nuestra más culta sociedad, manifestando gran interés por México. Indudablemente el nuevo Ministro hará que nuestras relaciones con su país sean cada día más estrechas y cordiales.



Excmo. Sr. D. Eduardo Wilde, Ministro Plenipotenciario de la República Argentina.

EL NUEVO GOBERNADOR DEL DISTRITO FEDERAL.

Por disposición suprema el señor Don Guillermo de Landa y Escandón, se hizo cargo en la semana que acaba de pasar, del Gobierno del Distrito Federal, puesto del cual le hizo formal entrega el Sr. Lic. Don Rafael Rebollar, que fué nombrado Procurador General de la Nación.

En el acto de la entrega, el señor de Landa y Escandón al ser dado á reconocer á sus subordinados, les dirigió una alocución, encargándoles le ayudasen con todo empeño en las difíciles tareas que se le han encomendado.

Los poetas de Luis XIV.

Después de la muerte del Cardenal de Richelieu, que aún en medio de sus absorbentes labores políticas y militares encontró siempre ocasiones de estimular y proteger las bellas artes y el intelectualismo, no volvió á contarse Mecenaz alguno en las altas órbitas de la corte francesa, hasta la edad madura del rey Luis XIV, de aquel monarca magnifico y brillante que con especial cuidado supo crear en torno suyo á toda una pléyade de poetas, si no por genuinas necesidades de su espíritu ni por amor sincero al arte, cuando menos para el mayor esplendor y complemento de su corte.

Este cargo de artificiosa vanidad en lo referente á la poesía, ha sido hecho al Rey Sol con marcada frecuencia y, á pesar de que tampoco le han faltado defensores, que en el espíritu del monarca han creído advertir la desinteresada devoción por las bellas letras, queda en pie, más que por otra cosa, por la demostración misma de los hechos y por la opinión de quienes vivían la vida del Rey y le miraban á todas horas.

No sería posible negar que si alguien pudo presumir de conocer al Monarca, fué Colbert, el gran hacendista, el Ministro que por modo más reflexivo y duradero influyó en el mejoramiento social de su tiempo, y á quien pudiéramos llamar el alma científica de Luis XIV.—Pues bien, hé aquí con qué poco disimulo expresaba su despectiva opinión sobre los satélites poéticos de su amo y sobre la labor que el Rey les imponía: "Estos grandes hombres,—dice Colbert,—estupefactos al encontrarse bajo tan alta protección, no pierden de su mente el propósito de "cantar" á todo trance la historia del gran príncipe, so pretexto de cantar al Estado, en poesías latinas y francesas, en oraciones y otras piezas de elocuencia, y en medallas; preocupándose tan sólo de representar al Rey como un prototipo, único y absoluto, de "esprit," de inteligencia, de valor y de belleza."

En tésis general es justa la opinión de Colbert, pero, cualesquiera que hayan sido la causa y el objeto de la protección de Luis XIV á los poetas,



LUIS XIV.

(Cuadro de Rigault, grabado de Drevet)



CORNEILLE.

(Cuadro de Le Brun, grabado de Droyer)

el resultado es siempre digno de alto aprecio literario en el hecho de que, entre tanto escritor adocenado, hubo algunos cuya labor, más pura y artística, vino á aumentar la lista de los inmortales.

La gran escuela de los poetas que formó Richelieu, no existía ya, como decíamos, cuando Luis XIV recibió la herencia mazarina.

La Srita. Magdalena de Scudéry seguía, ciertamente, publicando novelas tan voluminosas como sentimentales, impregnadas de artificios y de con-



JEAN RACINE.

[Cuadro de Santerre, grabado de Dupin.]

vencionalismos, de la misma escuela eran también los trágicos de moda, "preciosos" de la pluma, Quinault y Tomás Corneille, hermano el último de Pedro, pero que carecía de la fuerza, de las características y del estilo de éste. Pero tales productores no bastaban para reanimar el fuego sagrado y las bellas letras languidecían.

Vivía aún el viejo Corneille, el verdadero, y de tiempo en tiempo, daba á luz un drama; pero,

ahora, el gran poeta no era ya más que una sombra de sí mismo y si sus versos deleitaban, se comprendía que su fuerza había muerto. No obstante, era él el tronco literario de Francia, al empezar la época de Luis XIV, y á pesar de su vejez y de su cansancio, se distinguía de los otros plumiferarios cuyas obras se reducían á situaciones inverosímiles, á vanas declamaciones sobre el sentimiento y la virtud, y cuyo estilo vacío y trillado apenas autorizaba á calificarlos de frasearios.

Así fué como Pedro Corneille alcanzara todavía competencia con los poetas de Luis XIV, señaladamente con Racine, que cronológicamente fué el primero que empezó á distinguirse. Y si se considera atentamente la labor de ambos poetas, no es extraño sentirse dispuesto á conceder superioridad á Corneille, pues si Racine le vence en lo ordenado de su composición y en la tersura de la lengua, aquél cuenta siempre con mayor fuerza é individualidad.

En Pedro Corneille se había conservado, dentro de ciertos límites, la originalidad en la presentación de los rasgos característicos y en sus versos, á menudo sublimes, se escucha aún el eco de los más libres tiempos de Enrique IV, de María de Médicis y de la Fronda. En cambio, los héroes y las heroínas de Racine sienten muy finamente, se abandonan melancólicos al amor y hablan una lengua elegantísima, armoniosa, graciosa y lisonjera, como vivas imágenes que son de la sociedad de Versalles y de Marly. Sus Griegos, Romanos, Hebreos, y Orientales, del mismo modo que aparecían en el escenario con peluca y espadín y se trataban de "Monsieur" y de "Madame," sentían, pensaban y se expresaban todos cual cortesanos de Luis XIV, quien en los

héroes pomposos y solemnes de los dramas, siempre creía encontrar alusiones á su naturaleza semidivina. Se reconocía en Alejandro, en Tito, en Agamenón. Lo que hizo decir á muchos que Racine modelaba todos sus tipos sobre las formas del Rey. Y, consciente ó no, esta tendencia, fué la que mermó la perfección de sus obras: funcionando de poeta áulico y buscando en el Rey sus creaciones para Ciro, Alejandros, Césares, Hércules y Mártes, falseaba sus tipos, porque el Rey, sonriente, aparatoso y teatral, carecía por completo de la quietud clásica, de la majestad natural y de la divina sencillez del tipo antiguo; del mismo modo en las escenas representadas, no se encuentra jamás el ideal contenido, la poderosa pasión, la poética severidad ni el lenguaje profundamente psicológico de un Esquilo ó de un Sófocles. Racine que quería ser clásico esencialmente, no tomó de los clásicos más que las "tres unidades" y las formas exteriores, pero nada de su "espíritu" propiamente dicho. Las reglas están observadas con minucia, pero no se encuentra el genuino fondo del clasicismo, esto es, la verdad simple y eterna. Por eso en nuestros días,—excepción hecha de algunos maestros de escuela cortos de vista literaria y encastillados en la rutina apreciativa,—no hay letrado que se pase ante la presunta perfección del "clasicismo" de Racine.

A Paris ce Sunday 20^e Jour

J'ay eu des manuscrits de mon fils par M. l'arch. de Cambrai qui me mande qu'il l'a vu à Cambrai le 10^e de Janvier, et qu'il a été fort content de l'ouvrage qu'il a avec lui. Je suis à vous de tout mon cœur Racine.

Facsimil de una carta de Racine á Boileau.

Ese espíritu práctico y utilitario que se manifiesta en las obras de Racine por la preponderancia de la retórica sobre la idea poética, dominó, por lo demás, en casi toda la literatura poética del tiempo de Luis XIV y fácilmente explicable aparece el fenómeno, si se tiene en cuenta que no era más que el reflejo del carácter del Rey en la cohorte lírica de que se había rodeado.

En consecuencia, parece muy natural que la literatura de aquel siglo estuviese impregnada de entendimiento práctico, de frío cálculo y de crítica, y en semejante sentido no nos parece aventurado afirmar que el representante más preciso y marcado de esa índole literaria fuera Nicolás Boileau des Préaux. En sus versos, fríos y bien medidos, se esforzó por sujetar la poesía exclusivamente á la misma regla de la etiqueta y del buen sentido superficial que ya prevalecían en la vida práctica, y sus esfuerzos fueron coronados por el más completo éxito. En sus sátiras no hirió nunca lo exagerado, lo extravagante, lo mezquino ni lo ridículo; dirigiólas, por el contrario, contra todo lo que significaba entusiasmo y ardor



JEAN DE LA FONTAINE.
(Cuadro de Rigault, grabado de Dupin.)

poéticos y vuelo genial: en una palabra, se burlaba del objeto y de la fuerza mismos de la poesía. De ahí que sus obras principales hagan efecto de una prosa enfática y rítmica y de ahí también que prefiriera el soneto, forma poética que permite labrar fríamente catorce versos en torno de una idea pobre. Obra maestra de tal musa áulica son las "Epístolas" de Boileau, en las que fulgura un estro decente y correcto que no tiene sino á la loa de Luis XIV y del propio autor. Para mayor abundamiento y como si hubiera querido cortar toda discusión entre los pósteros acerca de su ideal artístico, escribió el famoso "Art poétique," en donde hay reglas fijas para producir dramas, comedias, cantos líricos y sonetos, casi como si se tratara de píldoras ó brevajes medicinales. Habla Boileau de las dificultades infinitas, del asiduo trabajo y de la constancia que se requiere para producir una obra correcta, pero para nada tiene en cuenta el "elemento primordial,"—genio ó talento—que es el que subraya y crea

la genuina personalidad artística. Boileau preguntaba á Molière: ¿En dónde encuentras tus rimas?... Esa interrogación encierra toda la aspiración poética de Boileau, que no vió en el poeta sino el paciente trabajo de gabinete.

Más personal, indudablemente, fué Jean de La Fontaine, el inimitable fabulista que, no sin razón, fué apellidado el poeta más francés, porque, devoto á los principios del buen sentido, fácil y amable, más vivaz que apasionado, lleno de sentimiento sin entusiasmo, moralista y racionalista sin rigor, aparece apto para amoldarse á la apreciación positiva. Tales condiciones serían, tal vez, defectos para un género de poesía más alto, pero se adaptan por manera muy adecuada á la fábula popular, sin pensamientos ni sentimientos profundos, tal como la concibió La Fontaine.

Como la musa de La Fontaine era demasiado popular y quieta, poco artificiosa y nada pomposa, y como predicaba cierta moral,—superficial y acomodaticia, ciertamente, pero al fin moral,—que no armonizaba del todo con aquella corte en que ya se esbozaba el futuro pompadouriano, el Rey Sol no protegió á La Fontaine de un modo decidido, despreciándolo y temiéndolo al propio tiempo.

Algo semejante había sucedido ya con el duque de la Rochefoucault, quien desde el tiempo de las amorosas intrigas de la Fronda había creado ese género de literatura popularmente moral y sencilla, cuya esencia se advierte en las famosas "Máximas" del citado duque, llenas de amargura y de tristeza, á menudo sentidas y "verdaderas," siempre brillantes. De ellas partiendo, pero mucho más superficiales, más misericordiosos y benévolos y de mucho mayor atractivo para la masa lectora, fueron "Los Caracteres" de La Bruyères, que no brotan del fondo de un ánimo desilusionado é inquieto, sino que revelan al filósofo mundano y elegante que intenta corregir á la sociedad sonriendo garbosamente.

De esta moral perfumada, nacieron también las "Cartas" de Madame de Sévigné, que son una obra característica del florecimiento literario de la época de Luis XIV y que mucho contribuyó para azuzar la energía de Madame de La Fayette y hacerla escribir aquella "Princesse de Clèves," que libertó la novela del amanerado estilo de la señora Scudéry.

Pero sobre todos esos escritores, que á su vez eran centros de gravitación de otros muchos planetas literarios de segundo orden, surgió Molière. Al escribir sus comedias, se sirvió como los otros, de los modelos vivos de su tiempo, pero tuvo la clarividencia de no copiar de ellos sino los rasgos esenciales, las revelaciones duraderas, lo que no estaba directo é irresimiblemente ligado á los efímeros encajes de las pecheras y á los bordados de los casacaos. Por eso su obra tiene siempre hálitos de frescura y por eso, aunque con



BOILEAU DES PRÉAUX.
(Cuadro de Piles, grabado de Devret.)

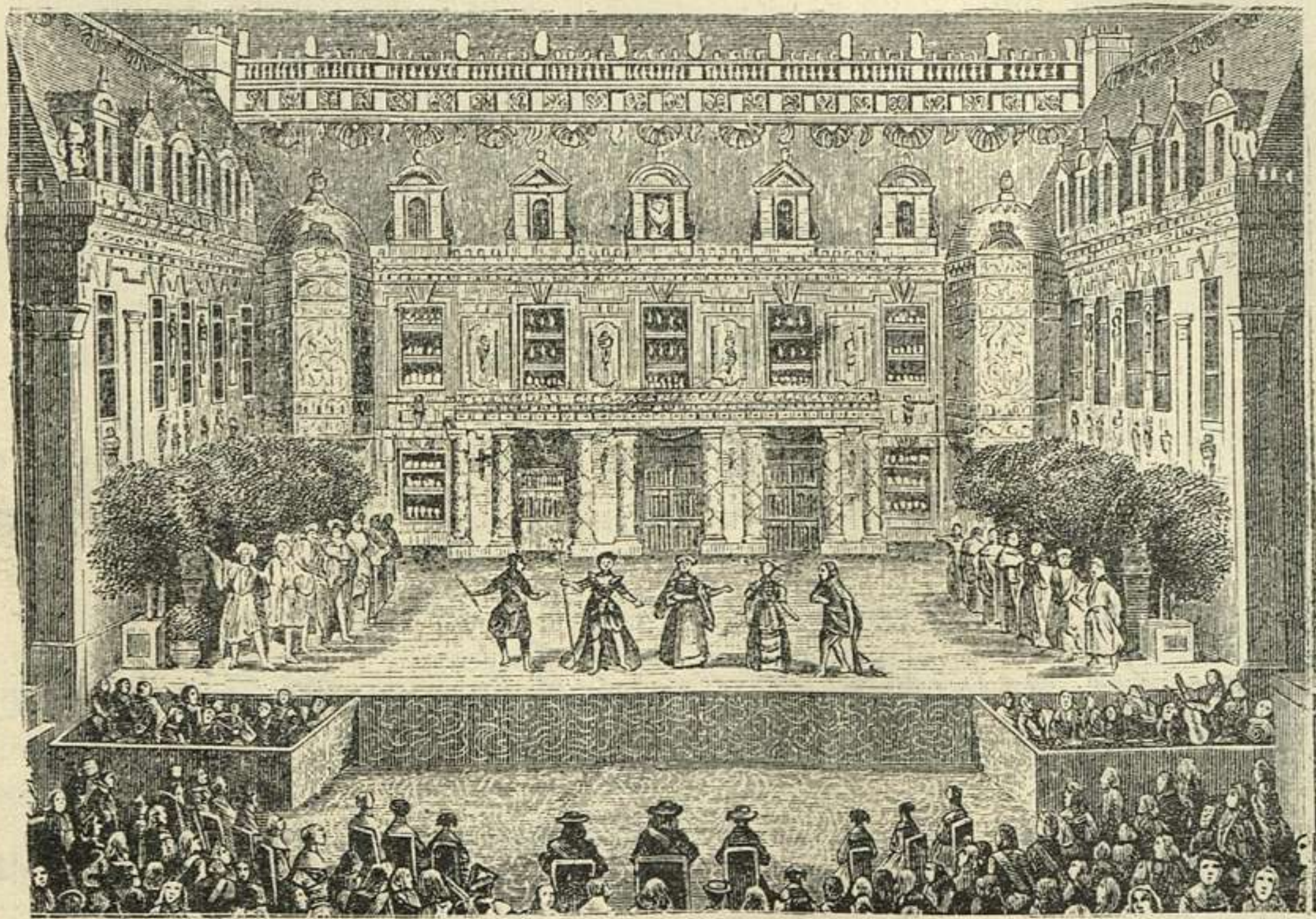
menor intensidad, puede clasificarse entre las "eternas,"—por la abstracción de las pasiones, de los tipos y de los caracteres que presenta,—como la de Shakespeare.

Ninguno de sus tipos principales ha desaparecido: ni las "eruditas" de las "Femmes savantes," ni los enriquecidos del "Bourgeois gentilhomme," ni el "Avaro," ni el "Misántropo," ni "Los Tartufos."

Aparece, en resumen, Molière como la más opulenta floración del ambiente literario que quiso crear Luis XIV y con él basta, por cierto, para considerar la época como propicia á las bellas letras.

En lo que se refiere á estudio y á influencia literarias, por escuela y tendencia, de los pseudo-clásicos franceses del siglo XVII, resulta que, si apreciables y útiles en el terreno de la sesuda especulación literaria, son peligrosos en la vía puramente imitativa y preceptiva, y pueden producir retoños tan torcidos, como los que produciría el estudio de asuntos históricos y filosóficos hecho en libros de Víctor Hugo ó de Alejandro Dumas el Viejo.

Juan Sánchez-Azcona.



"Corte de Marmol" de Luis XIV, donde se representaban las comedias.
(De un grabado de la época.)



MOLIÈRE.
(Cuadro de Bourdon, grabado de Beauvarlet.)

GUSANOS

Había llegado cuando ya estaban en clase todos los alumnos sus compañeros, y allí en el escalón de la puerta del Gimnasio tomó asiento.

Balanceando presurosamente la pierna cruzada sobre la otra, el estudiante repetía sin entender los renglones franceses del tratado de Química que sostenía abierto sobre la rodilla.

Sus nervios inquietos, le impedían fijar la atención en lo que leía.

Estaba triste por no haber entrado á la clase; era natural que hubiese llegado tarde; ¡había acabado su trabajo cuando ya iba tan avanzada la noche!

Pensaba en su vergonzosa miseria—¡es una vergüenza ser pobre!—en aquella miseria subrayada ante sus ojos, por el desprecio soez del sirviente imbécil, de aquella casa á donde fué en busca de apoyo, la casa de un poderoso, á quien ni siquiera llegó á hablar.

Pensaba en su desventura, en la mala hora en que, sus padres pobres por honrados, cometieran el error de hundirlo en la escuela Preparatoria,



cuando bien podían haberlo llevado á un taller, haberlo puesto á disposición de la industria, de la agricultura. Así habría sido más útil á sí mismo y á la Humanidad, lo sería, si llegaba á obtener el dificultoso título, defendiendo malas causas porque de seguro, si quería prosperar, tendría que aceptar todas las que se le ofrecieran; ¡comenzaba á sentirse con pocas fuerzas para ser honrado!

Pensaba en las injusticias, y recordaba á aquellos figurines sus compañeros de banco en las aulas que, si en la Escuela solían recurrir á él en consulta, cuando no entendían bien un problema científico, apenas si le saludaban en la calle, disimuladamente, avergonzadamente, porque los vieran sus iguales, los aristócratas.

¡Oh! sus compañeros de banco, que sólo consumían su tiempo en los corredores, gastando tabaco, y á fin de año iban á presentar ante sus sinodales los rostros enrojecidos y sudorosos, acaso por un resto de vergüenza, acaso porque en esos momentos sentían lo poco que valían, pero que, casi siempre eran aprobados, y después, repuestos, dueños de sí salían sonrientes, orgullosos; porque sabían que, si lo deseaban, podían descalabrar con monedas arrojadas á distancia á los atrevidos que se refirieran á su ineptitud.

Y ellos no tenían que hacer traducciones que tan mal pagaban para poder comer.

Pensaba que aquellos cuyo ideal era un hermoso caballo, y cuyo orgullo hinchaba la posesión de una hermosa levita, no tenían lucha.

Y bien, si llegaba á triunfar, mayor sería su mérito; más grande su triunfo, cuanto más grueta fuese la lucha; pero empezaba á flaquear; ¡se sentía tan débil moral y físicamente!

La enfermedad á cada paso mordía su cuerpo delicado, y lo hacía más inepto.

Cuando veía tan lejos el día de la recepción, el día en que iba á adquirir una arma que después necesitaba aprender á manejar, entonces sentía

deseos de arrojar lejos el libro y salir á emplear sus energías, aquellas energías que sentía en su interior reveladas por el inquieto deseo de hacer algo, algo indefinidamente.

Pero, y ¿qué iba á hacer? ¿en qué iba á trabajar? ¿Sabía hacer algo que no fuera estudiar?

Recordó á sus dos compañeros que habían cambiado los asientos de las aulas, por el alto banco de un escritorio en una Notaría, y por la desvencijada silla ante la mesa constelada de periódicos, de una Redacción.

¡Pobre amigo que gastaba sus energías en la abrumadora tarea de "hacer gacetilla!"

Si él hubiera tenido dinero, otra fuera su suerte; y aquellos que seguían en la Escuela, porque tenían el mérito de ser ricos, aquellos que con tantas facilidades alcanzarían el triunfo, mañana cuando encontrarán al pobre gacetillero, le negarán el saludo, y ¡el gacetillero tenía talento, más talento que muchos de ellos!

¡Oh! él también empezaba á sentir la rabiosa envidia de la impotencia.

Quiso tranquilizar sus nervios inquietos, y con cuidado puso la vista en el libro, pero su mirada después de vagar locamente por los renglones científicos, después de saltar por entre ellos distraídamente, como mujer insubstancial, rodó hasta el suelo.

Dos gusanos se arrastraban, alejándose del césped, por las losas húmedas del patio.

Y el estudiante con el codo apoyado sobre el libro y sobre la mano la barba, quedó mirando fijamente á la pareja de insectos.

Plegaban y desplegaban pausadamente, como si les costara gran esfuerzo, los anillos de sus redondeados cuerpos y avanzaban poco á poco, muy poco á poco, sobre el suelo, arrastrando como penosamente los cuerpos aterciopelados.

¡Oh! cuánto trabajo para avanzar tan poco, y ¡qué manera de avanzar, arrastrándose contra el suelo!

¡Qué pena!

Recordó á su buena madre que, cuando él se desesperaba por su mala suerte, le aconsejaba que viera hacia abajo.

Y ¿por qué? Aquella desgracia no lo consolaba.....

¡Infelices gusanos! Con qué temor avanzarían, sintiendo en los anillos de sus cuerpecitos el frío del miedo; cualquiera que pasase distraído, los podía matar.

Era tan fácil para el hombre matarlos, y ¡sin peligro!

Si hubiera podido defenderse, igualar con una arma las fuerzas, como pueden hacerlo los hombres, no los apresaran tan fácilmente, ni los matarían los desocupados niños que recorren los jardines.

¡Qué vida! sin poder nunca levantarse del césped, sin poder nunca erguirse.

A merced del primer pie brutalmente humano que deseara despedazarlos.

Sin tener un aguijón para herir la mano aprisionadora; sin poder defenderse del picotazo de una gallinácea.

Eternamente, siendo víctimas de la injusta ley del más fuerte.

¡Oh! aquella monotonía del verde.

Así como los hombres desean algunas veces dejar la ciudad, cambiarla por el campo, así ellos desearían alguna vez dejar aquel campo, su campo, para ir á cualquiera otra parte; por eso huían del jardín, se alejaban arrastrando sus vientres por las negruzcas losas húmedas del patio.

Si hubieran podido cambiar la patriarcal agua insalobre, por el negro café engendradora de en sueños, pero....

Y seguían los infelices, gusaneando, arrastrando con pena, contra las losas húmedas, los anillos de sus redondeados cuerpos.

¡Vida triste é inútil!

¿Y sus placeres?

¿Cuáles serían esos placeres de gusanos á que pudieran entregarse?

Su placer sería el amor, el eterno amor impuesto por la Naturaleza á todos los seres.

Y cuando fueran felices, con esa su única felicidad de gusanos, un pajarillo que saltara por entre la yerba, se los sepultaría en el estómago.

¡Triste condición de gusanos!

Y sintió compasión por ellos, por su desgracia.

¿Desgracia?

¿Serían de veras infelices? Y ¿por qué?

Seguían caminando muy poco á poco, plegando y desplegando con suave elasticidad, con delicadeza, casi con elegancia, los anillos de sus cuerpos de un hermoso negro con salpicaduras de oro.

Parecían gozar acercando sus cuerpos, y al caminar parecían contorsionarse de un lado para otro, con la contorsión de la voluptuosidad.

¿Quién sabe si eran amantes, y se iban á buscar un sitio á cubierto de miradas ajenas, lleno de sombra, en donde entregarse á las delicias de su amor?

¿Amor?... y palpó los bolsillos de su chaleco, vacíos, mustios, con las bocas plegadas.

En aquellos pequeñísimos cerebros no podían caber esos temores, no podía caber la conciencia de su desgracia, no podían ennegrecerse con las tristezas. ¡Quién sabe si eran felices en su desgracia!

Se entregaban á los goces que podían proporcionar, y vivían ajenos á los peligros que pasaban cerca de ellos.

Vivirían su corta vida en medio de la felicidad, una estúpida felicidad, pero felicidad al fin.

Para él eran desgraciados, porque él podía pensar su desgracia, ¡pero ellos!

Arrastraban su vida por el suelo, sin pensar en más—¿en más ó en nada?—como encogiéndose continuamente con el mohín del desprecio, para todo lo que les rodeaba, el desprecio absoluto para todo, el desprecio general de la atrevida estupidez.

Tenían su alimento y su lecho verdes. ¿Qué más? Sus dolores... Un sabio cita para apoyar su teoría de que no sufren dolores los insectos, el caso de la mariposa, que no sólo sobrevive largo tiempo con un alfiler atravesado en el cuerpo, sino que toma ávidamente el alimento que se le acerca.

¡Eran felices! más felices que él... menos desgraciados, puesto que no podían como él saborear su desgracia.

Y se levantó, y fué violentamente hasta el lugar donde los gusanos, delicadamente, voluptuosamente, arrastraban sus cuerpos aterciopelados, de un hermoso negro con salpicaduras de oro.

Los contempló un instante, y puso el pie sobre ellos frotándolo después contra el suelo para desmenuzarlos.

Se había acabado el amor de los gusanos, porque, de seguro, eran amantes.

Ya que no podía compartir con ellos la felicidad, se las arrebató, arrebatándoles la vida, que era su felicidad.

Quiso nuevamente fijar su atención, y abrió el libro, lo abrió al azar.

Tropezó con unas palabras: "rien se perd, rien se creee," y dirigiendo sonriente su vista hacia el sitio en que la sangre blanca de los gusanos; prendía una mancha sobre las negruzcas losas húmedas del patio, dijo:

—Después de todo, no he hecho más que ayudar á la Naturaleza en su gran obra de eterna transformación.

Francisco Zárate Ruiz.





UN MOMENTO DECISIVO.

Cuadro de D. Fernández y González.